

LIBROS

EL RÍO

La memoria es el corazón

Hace exactamente cuatro años, el 10 de diciembre de 2004, hablamos en este mismo espacio de Pau Malvido, cuyos artículos reunidos postumamente definíamos como «testimonios del hippismo, la contracultura, drogas, rock, izquierdismo e inmolación final». Recordábamos también que era hermano de Pasqual Maragall. Es sus memorias «Oda inacabada» (RBA), de reciente aparición, el ex presidente de la Generalitat recuerda la triste historia de la muerte del hermano pequeño en 1994. «En un banco de la calle por una sobredosis de heroína». Así lo cuenta. Malvido se refugiaba en el segundo apellido de su abuela materna, Clara Noble Malvido, casada con el poeta Joan Maragall. Su hermano Pasqual, que era alcalde de Barcelona por entonces, le dedica en el libro un capítulo, palabras hermosas, sinceras, llenas de dolor, valientes y envueltas por una duda: si se podría haber hecho algo más para salvarle (reconoce que tuteló su rehabilitación). Recuerda con amargura cómo un juez (en 1997 fue encarcelado por prevaricación, extorsión y detención ilegal) complicó los trámites de inhumación, quizá porque Maragall no intervino, como él le pidió, a favor de su ingreso en el Consejo General del Poder Judicial.

Manuel CALDERÓN

Constantino Bértolo / Editor

«Escritor es quien tiene algo que decir»

Publica «La cena de los notables», un ensayo sobre la escritura, la crítica y la edición

Ángeles López - Madrid

MADRID- Tiene este ensayo su punto de origen y encuentro en el concepto de responsabilidad como dimensión fundacional de la literatura que atañe al que escribe y al que lee, «partiendo de la premisa de que escribir es un acto de desigualdad —uno habla y otro calla— y, por ende, conlleva violencia». Leer es peligroso, parece advertirnos el editor de Caballo de Troya cuando ilustra el mal del letraherido a través de Mantin Eden o Emma Bovary... Y eso que el lec-

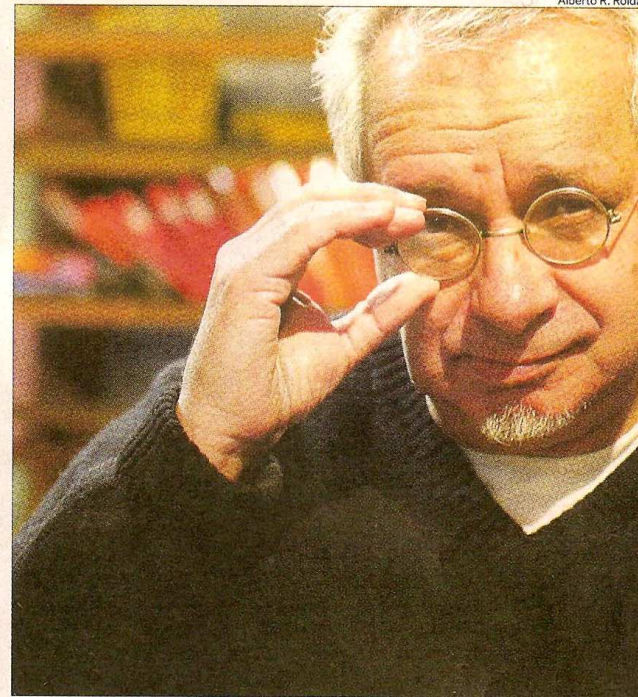
«Escribir es un acto de desigualdad —uno habla y otro calla— y, por ende, conlleva violencia»

tor-hembra—o degustador creativo en palabras de Cortázar— «está desapareciendo mientras el entorno nos convierte en disfrutadores de simetrías borgianas, folletines metaliterarios o autoayuda para exquisitos». Bértolo recuerda que antes de interactuar con una obra, el lector pone en juego su competencia lingüística, su acervo cultural, sus conocimientos de la tradición literaria y su modo de comprensión del mundo. Quien fuera el «descubridor» de Ray Loriga, editor de Santiago Alba Rico o artífice de la divulgación de la obra de Mario Levrero, esgrime una

Entre Tolstoi y Dostoievsky

Constantino Bértolo (Lugo, 1946) confiesa que el libro más peligroso de su vida ha sido «El buen soldado», de Ford Madox Ford: «Tardé en descubrir su veneno pero aún después de hacerlo sigue halagándome las altas pasiones: la de creer que hay en mí un yo auténtico diferente y mejor al de la vida cotidiana». Su canon literario fluctúa entre «El Idiota» y «Ana Karenina», aunque ahora se decante por Dostoievski. Con la novela de Tolstoi, a veces tengo la impresión de que la historia de Ana y su amante se come la de Kitty y Levin y se rompe el necesario, aunque paradójico, equilibrio dialéctico».

única razón para convertirse en escritor: «Tener algo que decir a los demás... Pero el lector puede interrumpirte si no dices algo que valga la pena». No se inhibe de reparar lindes entre el gremio de los críticos a quienes divide en catadores —cuya ocupación pasa por animar o no al consumo de la obra— y «tienden a no distinguir el vino criado en barrica de aquel al que se le añaden virtudes de



Alberto R. Roldán

Constantino Bértolo en la sede de la editorial Caballo de Troya

madera»; guardianes —ángeles custodios de la literatura con mayúsculas— «de los que no hay más de tres y tres cuartos» y tribunales —aquellos que juzgan los textos desde lo público, relacionándolos con lo que sería bueno para la sociedad— «de estos no existe ninguno... Si bien De Prada, a veces ejerce de tribuno de la derecha católica, sin el éxito, entre los suyos, que creo se merece»... A pesar

de todo, anima a los escritores a leer lo que de ellos se dice —porque «una crítica, aún por parte del profesional más romo, siempre contiene claves para entender cómo te lee tu época»—. Así las cosas: que cada actor de esta merienda-cena de los notables haga examen de conciencia porque nada en la literatura sucede en secreto sino para que sea descubierto... Quien tenga oídos para oír, que oiga.